

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# **El lugar del ambiente en la teoría del desarrollo psicológico de Arnold Gesell.**

Briolotti, Ana.

Cita:

Briolotti, Ana (2014). *El lugar del ambiente en la teoría del desarrollo psicológico de Arnold Gesell*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/101>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Uyg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL LUGAR DEL AMBIENTE EN LA TEORÍA DEL DESARROLLO PSICOLÓGICO DE ARNOLD GESELL

Briolotti, Ana

Universidad Nacional de La Plata - Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

---

## RESUMEN

El trabajo se propone identificar el rol atribuido por Arnold Gesell al ambiente en el curso del desarrollo psicológico del niño. Su concepción maduracionista otorgaba una importancia fundamental a las leyes biológicas del crecimiento, de las cuales dependía el desarrollo mental. Si bien el ambiente influía en el desarrollo, su rol era secundario, ya que podía incidir en el ritmo de crecimiento, aunque sin engendrar la progresión del desarrollo. Un ambiente óptimo para el desarrollo psicológico se ligaba al funcionamiento al interior del modelo familiar tradicional y a la cultura democrática, formas de organización social que eran naturalizadas al presentarlas como aquellas que mejor se adecuaban a las tendencias naturales del desarrollo.

## Palabras clave

Psicología del desarrollo, Arnold Gesell, Naturaleza, Cultura

## ABSTRACT

### THE PLACE OF ENVIRONMENT IN ARNOLD GESELL'S THEORY OF PSYCHOLOGICAL DEVELOPMENT

The aim of this paper is to identify the role that Arnold Gesell gave to environment in children psychological development. Its maturationalist point of view placed emphasis on biological laws of growth to explain mental development. The role of environment on development was secondary, because it could delay or advance growth, but it could not engender the progression of development. An optimal environment for the psychological development was linked to the traditional family model and to the democratic culture, forms of social organization that were naturalized as they were conceived as those that better suited to the natural tendencies of the development.

## Key words

Developmental psychology, Arnold Gesell, Nature, Culture

## Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación cuyo propósito es indagar las relaciones establecidas entre psicología y medicina infantil en el Río de la Plata, a mediados del siglo XX. Dicha investigación analiza la recepción y el uso de teorías y prácticas psicológicas por parte de los médicos en sus intervenciones en el campo del crecimiento y desarrollo durante la primera infancia. Uno de los autores cuya producción parece haber tenido un particular impacto en el ámbito médico es Arnold Lucius Gesell (1880-1961), educador, psicólogo y pediatra estadounidense cuyas escalas de evaluación del desarrollo psicológico comenzaron a difundirse entre los médicos argentinos durante la década de 1940.

Como paso previo fundamental para el estudio de la recepción de la obra de Gesell en la Argentina, este trabajo se propone identificar el rol atribuido por el autor al ambiente en el curso del desarrollo. Este tópico es particularmente relevante, puesto que remite a lo que

Lerner (2002) ha caracterizado como una de las controversias centrales en el campo de la psicología del desarrollo humano: el papel que cabe atribuir a los factores constitucionales y ambientales en el origen del comportamiento.

Nuestro análisis se basa fundamentalmente en las obras centrales de Gesell, todas ellas publicadas en su idioma original durante la primera mitad de la década de 1940, y desde 1945 traducidas al español y editadas en la Argentina por Paidós y Editorial Nova. Asimismo, hemos seleccionado un corpus de fuentes secundarias que realizan una revisión histórico-epistemológica de algunos aspectos de la obra de Gesell y permiten situar ciertos puntos de debate en torno al tema elegido para desarrollar en el presente trabajo.

La tensión naturaleza-cultura en el pensamiento de Arnold Gesell  
La obra de Arnold Gesell continúa siendo una referencia ineludible en el campo de la psicología del desarrollo del niño, fundamentalmente durante la primera infancia. Sus trabajos de observación sistemática de infantes y niños y la posterior elaboración de normas para evaluar y diagnosticar el nivel de desarrollo han sido ampliamente difundidos, aunque es menos conocida su actividad en el campo de la higiene infantil. Su título de médico -obtenido en la Universidad de Yale luego de formarse como educador y doctorarse en psicología- le permitió insertarse en dicho ámbito como Profesor de Higiene Infantil en Yale y como Director de Higiene Infantil del estado de Connecticut, cuna del movimiento de la higiene mental. Este cargo le permitió desempeñar un importante papel como asesor en el campo de las políticas públicas vinculadas a la infancia. Participó en organizaciones clave, tales como U.S. Children's Bureau y Child Welfare League of America, en una época en la cual la protección infantil y la higiene mental de la niñez formaban parte de una suerte de cruzada por el progreso de la nación (Harris, 2011; Weizmann & Harris, 2012).

El interés de Gesell por la higiene infantil, con su énfasis en la prevención y la intervención a nivel ambiental podría hacer pensar que el autor adoptó una perspectiva ambientalista en su comprensión del desarrollo psicológico. Sin embargo, y aun cuando consideró la influencia del ambiente, Gesell es mayormente conocido por su enfoque maduracionista, que atribuía un rol fundamental a las leyes biológicas del crecimiento. Este determinismo biológico, presente en toda su obra, se expresa de manera más clara en las normas del desarrollo, que relativizan al extremo las variables de género, clase social, etnia, lugar geográfico y estilo de crianza. En efecto, dichas normas fueron elaboradas a partir de una muestra acotada, conformada en su totalidad por niños de la ciudad de New Haven, pertenecientes a familias de clase media, de extracción alemana o británica. La generalización y universalización de las observaciones realizadas encuentra su explicación en el perfil naturalista de Gesell, que lo motivó a buscar las raíces biológicas de la actividad mental. Al respecto, es imposible soslayar la influencia de Darwin, de quien Gesell extrajo la convicción de que el crecimiento mental se hallaba regido por los mismos procesos que comandaban

el crecimiento orgánico (Thelen & Adolph, 1992). Por otro lado, su trabajo junto a Henry Goddard, para quien la inteligencia era innata, parece haber influido en la idea de un determinismo atribuible en última instancia a la herencia (Dalton, 2005). Asimismo, uno de los principales referentes de Gesell fue George Coghill, un embriólogo que a través de su investigación con salamandras dio cuenta de la correlación existente entre el desarrollo del comportamiento y los cambios en el sistema nervioso. Coghill demostró que el inicio de ciertos patrones de comportamiento de los anfibios coincidía con el crecimiento de conexiones neuronales específicas. Estos hallazgos condujeron a Gesell a sostener la idea de una relación unidireccional entre estructura y función (Weizmann & Harris, 2012). De acuerdo con esta premisa, el desarrollo de la mente dependía de y reflejaba el crecimiento del sistema nervioso, regido por leyes y producto de la evolución:

(...) debemos concebir el crecimiento no como una abstracción vacía, sino como un proceso vivo, y tan genuino y lícito como la digestión, el metabolismo o cualquier otro proceso fisiológico. Debemos, asimismo, concebir “la mente” como uña y carne con el organismo vivo. Como tal, la mente posee forma, contorno, tendencia y dirección, es decir, tiene “arquitectura” (Gesell & Ilg, 1977: 27).

Del mismo modo que en la esfera física, el crecimiento mental era para Gesell un proceso de formación de patrones de conducta regido por las leyes del crecimiento y los mecanismos evolutivos. Algunos autores (Marchese, 1995; Dalton, 2005) han matizado esta identificación de Gesell con la figura de un maduracionista a ultranza que redujo la complejidad de la conducta a factores genéticos. En ese sentido, se ha subrayado su convicción acerca del carácter plástico y adaptativo del crecimiento y se ha destacado, asimismo, que hacia la década de 1930 Gesell tenía una visión más moderada con respecto al determinismo biológico. Esto se explicaría, en parte, por su distanciamiento de las ideas eugenésicas (con las que había simpatizado durante las primeras décadas del siglo XX) en el marco de las tensiones políticas entre Estados Unidos y Alemania. Por otro lado, Gesell no se habría mantenido al margen del fuerte impulso que tuvieron en esos años la antropología cultural y el comportamiento, corrientes que, de diferente modo, ponían el acento en los determinantes ambientales de la conducta humana. Sin embargo, en una de sus obras de comienzos de la década de 1940, el autor seguía colocando a la maduración neurológica en un lugar central:

(...) el desarrollo de la personalidad está sujeto a las mismas leyes de crecimiento que determinan el desarrollo del complejo ojo-manos. Los factores ambientales sostienen, modulan y modifican, pero no generan los progresos del desarrollo. Por consiguiente, el progreso procede del interior del organismo (Gesell & Ilg, 1960: 30).

El medio parecía tener, entonces, un rol secundario: modelaba la aparición de diversos aspectos de la conducta y su intensidad, sin engendrar la progresión del desarrollo, cuya determinación última venía dada por los mecanismos de la maduración nerviosa.

Esther Thelen y Karen Adolph (1992) sostienen que la relación naturaleza-cultura en la obra de Gesell puede ser pensada en términos de una tensión, nunca resuelta por el autor, entre su concepción del desarrollo en términos de un pasaje por fases preestablecidas y regidas por leyes naturales de crecimiento y la importancia otorgada al medio ambiente, a la escuela y a la crianza en el curso del desarrollo, así como la creencia en la libertad humana y en la existencia de una individualidad propia del niño. Esta tensión en-

tre naturaleza y cultura parece haber sido, según las autoras, una de las principales razones de la declinación de la figura de Gesell como teórico del desarrollo psicológico, puesto que, si bien su obra dejó implícita la idea de cierto dinamismo del desarrollo, nunca la exploró en profundidad ni logró integrar esas múltiples influencias en su esquema teórico.

En lo que sigue, profundizaremos el análisis de la concepción del autor la relación organismo-ambiente, procurando identificar qué rol atribuía Gesell a la cultura en el crecimiento del niño. En esa dirección, analizaremos el valor que cobraba para el autor la estructura familiar y social, lo cual nos pondrá sobre la pista de una particular lectura que tendía a naturalizar ciertas pautas culturales y formas de organización social.

La incidencia del ambiente en el desarrollo psicológico: el rol de la familia y la cultura democrática

Gesell sostenía que el desarrollo psicológico era guiado por leyes universales que regían el ciclo de vida del ser humano con la misma certeza y previsión con que lo hacían las leyes de gravitación sobre los cuerpos celestes (Gesell, 1946). En virtud de esta convicción, el autor otorgaba una clara primacía a los factores constitucionales, puesto que, según afirmaba, la maduración del sistema nervioso era condición de posibilidad para incorporar la experiencia (Gesell & Amatruda, 1945).

Sin embargo, también la variable ambiental era importante en la medida en que, si bien jamás podría crear nuevas potencialidades o destruir las ya existentes, tenía la capacidad de incidir significativamente en el ritmo del desarrollo, acelerándolo o retrasándolo. La conjunción de ambos factores suponía una sumatoria de las potencialidades de crecimiento del sujeto -entendidas en términos de mecanismos de autorregulación y autoadaptación del organismo- y los estímulos ambientales (Gesell & Amatruda, 1945). Esta conjunción debía promover un desarrollo óptimo, para lo cual era preciso que entre las capacidades del niño y las oportunidades ofrecidas por el ambiente hubiera una compatibilidad tal que permitiese al individuo ejercer su potencialidad de crecimiento, alcanzando de ese modo el máximo de madurez posible (Gesell & Ilg, 1960).

El valor práctico de estas premisas era palpable en la evaluación clínica del desarrollo mediante la escala propuesta por Gesell. El grado de madurez alcanzado, según se apreciaba por medio del Cociente de Desarrollo, y las variaciones que podían advertirse en función de las modificaciones ambientales, eran insumos utilizados para evaluar la incidencia positiva o negativa del ambiente en el desarrollo del niño. Esto se articulaba con el campo de las políticas de asistencia y protección de la infancia, puesto que permitía decidir acerca de la conveniencia de derivar al niño a un hogar adoptivo o bien a una institución. Con respecto a esto último, y a los fines de situar el rol atribuido al ambiente, nos detendremos brevemente en la consideración del autor sobre los síndromes de retardo ambiental que se producían a causa de la permanencia en hospitales o instituciones de crianza en común.

Los efectos negativos del ambiente institucional se explicaban, según Gesell, por la incapacidad de la institución de satisfacer las crecientes necesidades psicológicas del niño. El elevado número de niños en la institución, sumado al escaso personal volvía imposible la atención individualizada que sí se dispensaba en el ámbito familiar:

En la familia, el niño se convierte en el verdadero centro de atención. La casa, más o menos, gira a su alrededor. En una institución, el plan de vida es completamente diferente. No hay un centro singular, debido a que la institución no se encuentra estructurada

sobre base monogámica. Existen múltiples centros cambiantes y múltiples “madres” que cambian de tiempo en tiempo, de manera que el niño tendrá varios de tales adultos in loco parentis en el curso de pocas semanas o meses (Gesell & Amatruda, 1945: 341, en cursiva en el original).

La conjunción de una atención poco individualizada con una falta de continuidad de

las personas encargadas del cuidado tenía su contrapartida en un psiquismo con un débil sentido de seguridad y un confuso sentido de identidad. Pero, más allá de los efectos del contexto institucional, interesa señalar el modo como la idea de un ambiente óptimo quedaba equiparada al funcionamiento al interior de la familia nuclear. Gesell sostenía que el proceso del desarrollo daba lugar a que se expresara la individualidad del niño, es decir, su modo singular de crecer, aprender y autorregularse. El papel de la cultura (entendida en un sentido amplio que incluía tanto las instituciones y costumbres como las pautas de crianza), era el de atender a las necesidades e impulsos que el niño ponía de manifiesto desde su nacimiento y que debían ser ignoradas, controladas o combatidas (Gesell & Ilg, 1960). Y es en este punto en el que la vida al interior de la familia era reivindicada por la posibilidad que un “hogar bien ordenado” daba al niño de encontrarse a sí mismo a través de situaciones de reciprocidad. De este modo, el modelo familiar tradicional era naturalizado bajo la premisa de que brindaba al niño las mejores oportunidades de ejercer sus potencialidades de crecimiento.

Algo similar sucedía con la forma de organización de la sociedad. En su libro *Infant and Child in the Culture of Today*, escrito en medio de la Segunda Guerra Mundial, Gesell mostraba una especial preocupación por la incidencia de la cultura política en el desarrollo. Teniendo en cuenta el contexto, esta inquietud puede ser reconducida a los efectos del ascenso de los regímenes totalitarios en Europa, hecho que se conjugaba con el ideario democrático reivindicado por el autor (Weizmann & Harris, 2012) y lo llevaba a sentar posición respecto a la incidencia de las formas de gobierno totalitarias y democráticas en el desarrollo del niño:

Una “Kultura” totalitaria subordina completamente la familia al Estado, fomenta relaciones autocráticas entre padres e hijos, favorece la disciplina despótica y relaja la tradición de la monogamia. No le interesa el individuo como persona. En cambio, una cultura democrática afirma la dignidad de la persona individual. Exalta el estado legal de la familia como grupo social, favorece la reciprocidad, el desarrollo óptimo. Los niños, al igual que los adultos, están dotados de este impulso inalienable (Gesell & Ilg, 1960: 19).

Este “impulso inalienable” que, como mencionamos, remitía a tendencia de todo

organismo a alcanzar el máximo de madurez, era inherente al mecanismo autorregulatorio de crecimiento, pero sólo podía realizarse en un clima de libertad, que era, precisamente, el que quedaba ligado al ideal democrático. De esta manera, su visión del desarrollo fundada en un modelo embriológico de maduración y crecimiento le permitía al autor articular desarrollo y cultura democrática en una lectura que naturalizaba esa forma de organización social, a partir de presentarla como aquella que mejor se adecuaba a las tendencias naturales del desarrollo.

## Comentarios finales

A lo largo de este breve recorrido hemos intentado situar algunas ideas centrales con respecto al papel otorgado por Arnold Gesell al ambiente en el curso del desarrollo psicológico infantil. Se ha podido apreciar cierta tensión entre un enfoque maduracionista que explicaba el desarrollo por las leyes naturales del crecimiento y una perspectiva ambientalista, que procuraba dar cuenta de la incidencia de la cultura en dicho proceso. Con respecto a esto último, la relación planteada por el autor entre cultura democrática, familia nuclear y desarrollo psicológico pone de manifiesto no sólo la presencia de ciertos valores políticos y morales, sino el modo como esos valores eran eclipsados por una lectura que naturalizaba ciertas formas de organización social al presentarlas como aquellas que mejor se adecuaban a las tendencias naturales del desarrollo humano.

La importancia de sistematizar estas ideas en torno al lugar atribuido por Gesell al ambiente en el curso del desarrollo radica en su valor al momento de estudiar las consecuencias de la migración de la teoría de Gesell y su implantación en el contexto local. Esta tarea, que será objeto de futuras indagaciones, permitirá dar cuenta de la particular lectura de la obra de Gesell y los puntos de acuerdo y desacuerdo que habría suscitado entre los médicos argentinos a mediados del siglo XX.

## BIBLIOGRAFIA

- Dalton, T. C. (2005). Arnold Gesell and the Maturation Controversy. *Integrative Physiological & Behavioral Science*, 40(4), 182-204.
- Gesell, A. & Amatruda, C. (1945). *Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño. Métodos clínicos y aplicaciones prácticas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gesell, A. (1946). *Embriología de la conducta. Los comienzos de la mente humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gesell, A. & Ilg, F. (1960) [1948]. *La educación del niño en la cultura moderna*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Gesell, A. & Ilg, F. (1977). *El niño de 1 a 5 años. Guía para el estudio del niño preescolar*. Buenos Aires: Paidós.
- Harris, B. (2011). Arnold Gesell's progressive vision: Child hygiene, socialism and eugenics. *History of Psychology*, 14(3), 311-334.
- Lerner, R. (2002). *Concepts and Theories of Human Development* (3<sup>o</sup> ed.). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Marchese, F. J. (1995). The place of eugenics in Arnold Gesell's maturation theory of child development. *Canadian Psychology/Psychologie canadienne*, 36(2), 89-114.
- Thelen, E. & Adolph, K. (1992). Arnold L. Gesell: The paradox of nature and nurture. *Developmental Psychology*, 28(3), 368-380.
- Weizmann, F. & Harris, B. (2012). Arnold Gesell: The Madurationist. En *Pickren, W. E., Dewsbury, D. A. & Wertheimer, M. (Eds), Portraits of pioneers in developmental psychology*. (pp. 1-20). New York, NY, US: Psychology Press.